

## EL PSICOANÁLISIS: ¿MISIÓN IMPOSIBLE?

(A la manera de J. L.) por Gregorio Baremlitt

---

*"Es a esa articulación de la verdad a la qua Freud se remite al declarar imposibles de cumplir tres compromisos: educar, gobernar, psicoanalizar".*

*J. Lacan (Lectura Estructuralista de Freud. Pág. 178).*

*"¿Qué resorte lleva pues al psicoanalista a echar su ancla en otro sitio?"*

*J. Lacan (Lectura Estructuralista de Freud. Pág. 142)*

*... lenguaje de un hombre asediado de entrada y condenado*

*L. Althusser: "Freud y Lacan". Pág. 23*

*"En resumen, uno se divierte así"*

*J. Lacan. "Lacan" de A. R. Lemaire. Pág. 20*

Este, a su pesar, se declara un discurso capitulante de toda tensión a la científicidad de la que por nocional se sabe privado. Pero como tal cree emplazarse en el lugar del testimonio vivido que ni puede proclamar una privación total de verdad con certeza. Por su cejante arbitrio se presenta pues tanto a la lectura binaria de los maniqueos locales cuyo renome se basa en operar según el principio de deshojamiento de la margarita, como a la de aquellos que trascienden el noble pero ya hartante metier de defenestrar corpus por imaginarios. Dirigida a los últimos, la invocada oferencia no está excenta, paripassu a su vocación de materia prima, de expectativas de reconocimiento, y estas paralogias son el reconocimiento de sus expectativas que califican al interlocutor potencial como el capaz de una inquisitoria del discurso del otro y del propio, tras la cual la experiencia abordada por el rigor de a luz un conocimiento para Inscribir y por medio del cual inscribirse con un accionar sin hesitación por el bando de los sojuzgados.

Baluceado solecisticamente el "que", el "por que", y el "para qué", la presunción de las idiosincrasias de ese a "quién", destinatario, trasuntaran al lector las claves del "como", que quiere ser emulación, invectiva y objetivación para el resarcimiento de los textos sagrados en los que abrevarnos, aunque no llegará a realizar el deseo del burlador burlado sino en la delegación de sus monaguillos y bausanés, por cuanto el neocolonialismo del saber es unidireccional y este exhorto no alcanzará a las metropolis por muchas mas determinaciones que las de su inconsistencia teórica. Palpito en el meollo de este modesto rebus un transitivismo gachon con el perseguidor quidam de la cita, tornado en tal por no haber podido yo desprepitar su ratio, pero vale, porque tal vez en la especularidad anfibológica de esta apostilla apócrifa pueda cavilarse sin profanar la palabra de El, como no hay otra subyacencia que el filisteísmo en lo alambicado y las

gabelas que nos impone.

Vamos ya al "de quién" y "desde donde". Permítaseme metaforizar: podría tildarse del parlamento de Adán desde la secularidad. Es decir oración primigenia del psicoanalista celeste que hoy se interroga por una prototeoría de su locus, y los locus adonde lo conduce la teoría, o su carencia.

El desmenuzamiento de las determinaciones estructurales de las cuales el sujetamiento y el connato de desujetamiento arriba esbozados son efectos, excede mi capacidad y mi propósito eventual, baste con decir que la depauperización infraestructural del país con una marejada que lamia la capa de clase de la que somos extracción, y con un corolario político de insurgencia popular espontánea, actividad gremial y organicidad militar revolucionaria, irrumpió tanto en el coto vedado de la supuesta circunscripción experimental del "campo analítico", clausurando a fuer del inefable "control de variables", como en el recinto del foro donde el ritual de contraseñas para el mantenimiento del pacto sectario, el orden jerárquico y la estatificación del monto de ingresos, exigía el acriticismo y la perennidad hasta la cacoquimia de la palabra importada. El aislamiento propugnado para la especificidad y usufructuado por el organigrama tremaba.

Pero los cráteres por donde humeaban esas latencias fueron, coma un abordaje causal lo supondría, infraestructurales, sólo como mediato dominante de una dominancia coyuntural interna de poder, fractura conceptual de la letra tradicional, y escollos artesanales. Puesto de otro modo: el obstáculo emergía como teórico, técnico institucional. Los primeros jigotes escritos de la discidencia transparentaban que el movimiento complejo y sobredeterminado que finalmente nos alejó de las corporaciones hermenéuticas tenía un registro vivencial, prioritario a nuestra óptica poco frecuente a la teoría y a la política, que nos alucinaba con la experiencia de la "realidad externa", bautizo con el que se nominaba a la frustración de no avizorar al todo social articulado en cada una de sus instancias desde el promontorio de una práctica, obligadamente única por las exigencias de su "elevación" a culto, y las ordalias de la secta, forma sacra de la extracción clasista. El punto de mira técnico fue el atisbo por cuanto técnico-práctico, además de político-intrainstitucional era el lugar de la incomodidad. La reducción del cotejo realidad-fantasma a una demonología de la relación estrictamente intersubjetiva cuyo único diálogo posible era la transcripción literal, biunívoca, y simultánea, ya no lograba opacificar ni el malestar contratransferencial, versión imaginaria de la advertencia incohercible de estar extraviando al otro no sólo como el otro que por el hablaba y de la especificidad de cuyo mensaje se nos requería contractualmente como lenguaraces, sino también como un prójimo viviente a mas de hablante, agente, soporte y, descendamos a decirlo así: posible compañero en una complicidad o en una nueva afiliación de clase cuya identificación ideológica, política y económica exigía previamente la muestra,

forcluida por completo, y aguardada de un psico-análisis al que nos conducía una y otra vez nuestro nosocentrismo.

Ya lo dijo la prensa amarilla: roto el contorno institucional con un estrépito cosmogónico sólo igualable por el íntimo que produjeron nuestras expectativas de reinscripción social, reformulación teórica y originalidad técnica al desplomarse por tener la osadía de no hacerse efectivas en la sola dinámica del ansia, transitamos riesgosa e intrascendentemente entre riscos y remolinos. El Escila era el abandono total de la práctica específica y su metonimia por la política con un retorno eventual de lo reprimido en la incuria de la demagogia de "objetivo y duración limitados", o la oratoria del populismo, la contingencia psicológica de la gesta bélica, el dudoso lugar del científico en el partido convencional, el nominalismo intra clasista psiquiátrico gremial interpretativo y vociferante, o la vociferación interpretativa híbrida de lo político desde ningún lado. El Caribdis era el mantenimiento de la práctica corriente "ampliada", para-política y para-científica, consistente en la toma de postura abierta en los enunciados interpretativos, sobre todo del llamado "afuera" transferencial, la cual publicaría la vigencia factual de una renuncia a una especificidad precaria ya desde siempre en aras de una ideologización más allá del objetivo de asegurar con ciertos explícitos las condiciones de posibilidad del procedimiento pese a su asimetría teórico-práctica.

Y siempre hay una tercera emboscada: la Teoría, tanto más rebatante en su estatura cuando la sabíamos un nombre en nuestra historia para significar su falta. Deslumbrante y horrible como los meandros del exótico subterráneo bibliográfico en que su verdad hecha raíces inextrincables con la greda hermética de la que lo que aquí se lee es una conmovedora por lo minúscula replica. Saber cicatero ufano de una aporía constitutiva: la de lamentarse por escrito de una encarnación y caída sólo previsible por la transmisión oral aunque en aquella puesta se suscriba a sí mismo como mensaje. Y bien: "ars longa vita brevis", enterados laboriosamente tras nuestra "iniciación" del todo social articulado y jerarquizado de las prácticas y de su especificidad y autonomía relativa, receptores de una discriminación entre ciencia, política, ideología y economía desde la que irreversiblemente decimos todo lo anterior (en buena, si bien no última, hora) intuimos que el precio de la clarificación de los términos puede ser la opción entre las prácticas que ellos designan resultante en una inscripción cuya prioridad coyuntural no está esclarecida porque quienes deben hacerlo son sus sujetos: el oficio de clarificador de términos. Profesión ésta desempeñable desde una elevación lícita, punto panorámico en cuya auto-caracterización rayana en lo humilde, de demarcatoria y no de productiva, se acomoda la contracarga de una defensa perfecta, la auto definición de un universo en que: 1) la lucha política tiene una manera fundadamente distante de la acción política (con o sin pertenencia partidaria) por cuanto se postula como un modo de la misma que

sin organicidad apreciable en nuestro ámbito se hipostasia; 2) la lucha ideológica es afirmada como ejercicio de la confrontación y difusión de un aparejo de representaciones necesario para la conducción hacia la hegemonía de la acción clasista pero desvalorizada permanentemente por su condición de registro imaginario opuesto con desmedro al científico cuyo estatuto 3) entronizado por un criterio exclusivamente formal abstracto de que la luz manara por fricción teórica sin electricistas, y no enunciable a menos que post facto desde el efecto histórico producido es esgrimible tanto para la expurgación saludable como para el terrorismo epistemológico: el arrostre anatemático de empíricas transformadoras eficaces política e ideológicamente por no ser científicas, el no cuestionamiento de la verdad científica en términos de eficacia política e ideológica, por no ser objetivo específico de una práctica recatada cuyo apostema por determinación estructural es tender a excluyente. 4) La intervención ideológica en la práctica freudiana dicese retal que no hace a la científicidad de la teoría pertinente porque como "performance" sería objeto de una teoría de las ideologías aún no construida; 5) la utilización de la teoría del inconsciente en dicha augural teoría de las ideologías sería ineludible pero solo resuelta a nivel de la articulación entre los objetos formal abstractos, regiones y continentes de las teorías intervinientes, no en una práctica técnica cuya naturaleza no se vislumbra aun, etc., etc.... Nada de todo lo expuesto en el caso de la Teoría quiere ser peyorativo, ni el saber ofrecer una opción digna de crédito lo justificaría... y no tengo ninguna. Banal consuelo es entreveer que tampoco quienes intentan resolver el problema de la discriminación entre la verdad y la eficacia, admitiendo que ésta debe ser política, vehiculizar a la primera y decidir una opción histórica entre ambas, logran la piedra filosofal con la unificación de categorías que proclaman y no van más allá de un pragmatismo ideologista que usa la verdad producida pero renuncia a reproducirla pidiéndosela al olrno de la praxis. LO no? Cuesta creer que el dilema es: teoría inconvincente pero politizante vs. teoría armónica con inscripción reaccionaria.

Pero he aquí que el beneficio secundario del nuevo atalaya tiende a pergeñar un incubo: el psicoanalista aticista que devana escrituras para trillar ciencia de ideología en su teoría y su práctica y que cree politizarse practicando Teoría de las Prácticas. Las murallas de Jericó se recomponen graciosamente en el prodigio de la proyección invertida de un film cómico, algunos de cuyos efectos trágicos la vuelapluma esparce aquí sin otro estatuto de la voz del coro pero también desde el vergonzante sitial del Héroe. Parados en la encrucijada latinoamericana del capitalismo dependiente barruntamos el (re)encuentro del rot Perdido, el centelleante tesoro del crucigrama del significante para cuyo desciframiento la direccionalidad política e ideológica de los protagonistas del diálogo analítico se propone presente y sobreterminante, pero inabordable desde esa práctica que cumple su sino con sólo aplicar el instrumental específico a la materia prima

pertinente. Se reanuda así el tántalo egosintónico, la neutralidad operacionalista en cuya crítica ensayamos nuestros vuelos bautismales reflorece por la sorprendente contradicción que implica la inscripción facciosa de un propósito que anima irreprochablemente a la epistemología: caracterizar la científicidad. Entonces iterativamente nos topamos con Perogrullo "para cumplir un rol social basta con ser analista", y en caso de prurito, ser filósofo. ¿Por qué no? Puesto que negarlo involucraría la prospectiva de un analista que aunque salvada la grotesca fascinación de responder a la solicitud infinita de la multiplicidad del sentido a voz de cuello, con solo plantearse la lectura íntima sincrónica y correlativa ideológica, filosófica y política como concomitancia ineludible para el desciframiento específico, deberá reconocer la nocientificidad, la asistematicidad, y obligada insuficiencia, por lo menos, contemporánea, del estatuto de su proposición que exigiría una omnisapiencia tan impensable como la programada neutralización experimentalista completa de los soportes de los que el cambio de óptica revelaría una faz haciendo desaparecer las otras. la cable con ideología eufemísticamente científica, al diván sin comprensión ni manejo ideológico, a la monogamia con Minerva... o alguna dualidad a la Morton Prince entre estas personalidades".

A modo de epitome, entonces: quién aspira a la inscripción definida vía instrumento alrededor del cual onerosamente apositó su identidad, quién descubrió por la Teoría las precisiones mínimas de su Nombre, quién se vería constreñido a practicar la ortodoxia porque toda aplicación que existe ya es non sancta para el Saber que aun no dice como deben ser las que no existen, quién tiene la evidencia tan falaz cuanto indicadora de que no puede leer el significante solo como psíquico pero no encuentra estatuto para su lectura múltiple cotidiana, quién no espera de la topología que salve el hiato entre la verdad y eficacia, quién cree en la eficacia de la verdad, pero sabe que si busca sólo la verdad será el Fausto de la coyuntura... o quién entra en la tierra de nadie para hacerla de Todos, exilado de lo que fue suyo pero sin que aún se sepa de él ni por eficacia ni por verdad... suele vivenciar como reza el epígrafe, sin nostalgia más con asombro, el anverso de aquel tiempo celeste del imperio... es decir, que su misión es imposible: marca de la incompletitud en la demanda profesional o marca de fuego de una Realidad que es mucho más que la barra del signo? En todo caso: buena marca.